

CAPÍTULO VI

Invade Gutierrez de Lara con una fuerza de aventureros de los Estados- Unidos la provincia de Tejas.—Derrota en el Rosillo á las fuerzas que van á batirle.—Toma á San Antonio de Bejar.—Muerte de los gobernadores Herrera y Salcedo con otros varios oficiales.—Derrota Lara al coronel realista Elizondo en «el Alazan».—Llega á Tejas para unirse á Lara, Alvarez de Toledo que estaba en los Estados- Unidos.—Se le nombra jefe de la expedicion.—Derrota Arredondo á las tropas de Toledo junto al rio de Medina.—El coronel Elizondo es asesinado por un oficial de su ejército que repentinamente perdió el juicio.—Ataca Herrera á Monterey y se retira al acercarse algunas tropas realistas.—Cae prisionero Herrera y es fusilado.—Envía Rayon un ministro plenipotenciario á los Estados- Unidos y á Haity.—No logra marchar el enviado plenipotenciario á los Estados- Unidos.—D. Ignacio Rayon se retira de Puruaran á Puruándiro.—Fusila en esta poblacion á Vicente Arias, coronel insurrecto para castigar sus crímenes.—Marcha D. Ignacio Rayon á Zacapo á reunirse con su hermano.—Derrota éste en Chacapo á una fuerza realista.—Son sorprendidos los Rayones en Chacapo por el jefe realista Landázuri.—Derrota el guerrillero insurrecto Matias Ortiz, conocido con el nombre de «el Pachon,» á D. Vicente Bustamante.—Marcha D. Carlos María Bustamante á Oajaca.—Envia un proyecto de constitucion á Morelos, y á solicitud suya, se hace volver á varios españoles que habian sido enviados al presidio de Zacatula.

1813

1813. Aunque los que luchaban por emanciparse
Mayo. de España conocian el talento militar de Calleja y veian con pesar los resultados favorables que de sus combinaciones resultaban á la causa realista, no

por esto sentían decaer en lo más mínimo su espíritu, ni perdían la esperanza de triunfar al fin de sus contrarios. Sentían profundamente ver al gobierno vireinal dueño de Tlalpujahua de donde los Rayones se vieron precisados á salir abandonando su artillería y municiones; lamentaban la pérdida de Huichapan y de Zimapan, y les afectaba los descalabros que varias partidas habían sufrido en diversos puntos; pero confiaban en que la suerte de las armas cambiaria en los momentos en que Morelos, que en aquellos momentos se encontraba sitiando el puerto de Acapulco, se presentase en campaña después de haberse apoderado de la plaza marítima que asediaba. No contribuía menos á mantener viva su fé en el triunfo, el ventajoso concepto que tenían formado del cura Matamoros, cuya victoria sobre las tropas guatemaltecas mandadas por Dambrini, había aumentado su gloria militar y les alentaba además la esperanza de recibir el auxilio eficaz de la república de los Estados-Unidos que se manifestaba favorable á los caudillos de la revolución. Firmes en esta convicción, no dudaban que muy pronto se verían penetrar en el país las tropas de la nación vecina en apoyo de la idea de la independencia y que, dirigiéndose sobre la capital, obligarían á Calleja y sus ejércitos á rendirse á discreción. A dar poderosa fuerza á esta esperanza, vino la expedición emprendida por Don Bernardo Gutierrez de Lara á principios de Agosto de 1812, á la cabeza de una fuerza de aventureros que reunió en los Estados-Unidos. Era D. Bernardo Gutierrez de Lara, como dije al hablar de ese acontecimiento (1).

(1) Página 595, tom. VIII de esta obra.

hijo de la Nueva-España, vecino acomodado del pueblo denominado Revilla, perteneciente al que hoy es Estado de Tamaulipas, que deseando combatir por la independencia de su patria, había ido á solicitar auxilios del gobierno de Washington. Indignado de las proposiciones contrarias al decoro de los mejicanos que le hizo el ministro norteamericano Monroe, reunió, por su cuenta, la gente que pudo, y con ella invadió, como tengo referido ya, la provincia de Tejas, á donde le dejamos dueño de la bahía del Espíritu Santo, después de haber ocupado la villa de Nacogdoches y el presidio de la Trinidad, pertenecientes á la misma provincia.

1813. La lejanía de Tejas del centro de la Nueva-España, hizo que ese acontecimiento verificado durante la administración del virey Venegas, no se llegase á saber por los independientes hasta principio de Marzo, pocos días después de haber tomado las riendas del gobierno D. Félix Calleja. La noticia llenó de regocijo á los partidarios de la revolución, juzgando que había llegado el momento del triunfo de la causa que defendían. Ignoraban que la expedición era formada por un particular, y dando por cierto que había sido dispuesta por el gobierno de los Estados-Unidos que desinteresadamente trataba de favorecer á los que luchaban por la emancipación de la patria, no titubearon en asegurar que era un ejército respetable así en el número como en la calidad de los combatientes. El «Correo del Sur» que se publicaba en Oajaca, en su número cuarto de 18 de Marzo de 1813, decía (1): «Las provincias unidas, para eterno

(1) El «Correo del Sur» era periódico semanal que se publicaba los jueves:

monumento de nuestra confederacion, han enviado en nuestro auxilio veinte mil hombres armados y aguerridos: ese formidable ejército ha pasado ya el Nacastoche (1), y á pesar de la fatiga y estropeo consiguiente á tan larga caminata, se dirige con varias de nuestras divisiones al gran zanjon que circuye la capital del reino, abierto con la sangre de los americanos, para dar así la última mano á nuestra gloriosa empresa (2). El intendente de la provincia de Oajaca D. José María Murguía, hombre de probidad y ardiente defensor de la causa de la independencia, mandó que se publicasen estas noticias con la mayor solemnidad, y hubo, en consecuencia, repique general de campanas, salvas de artillería, músicas que recorrian las calles, «Te Deum» en la iglesia de la Soledad, á que asistieron todas las autoridades, paseos, bailes, iluminaciones y otros regocijos públicos, terminando el 17 de Marzo con la celebración de una misa de gracias y sermon en la catedral (3). Extraordinario fué el placer que disfrutaron los insurrectos de las provincias del interior con las expresadas nuevas que circularon por todas partes con la velocidad del relámpago. Todos ellos daban por cierto que

su tamaño era de pliego comun, doblado en cuarto y el carácter de letra bastante grueso.

(1) En el n.º 9 de 28 de Abril corrigió el nombre, explicando ser Nacodoches.

(2) Le daba el nombre de gran zanjon á la zanja cuadrada que se hizo al rededor de Méjico por orden del virey Venegas, trabajando en ella los prisioneros independientes que estaban en el presidio del colegio de franciscanos de Santiago.

(3) El referido «Correo del Sur, n.º 9 de 22 de Abril.

era un ejército norte-americano, unido á numerosas fuerzas del país, el que se preparaba á marchar sobre la capital. La realidad, sin embargo, estaba muy lejos de corresponder á la pintura que se hacia. Ni aun el número de tropas con que contaba D. Bernardo Gutierrez de Lara se aproximaba á la cifra que señalaba el «Correo del Sur». Cier- to es que la fuerza de cuatrocientos cincuenta aventureros con que se presentó en Tejas en Agosto del año anterior, se habia aumentado con otros nuevos que habian ido á unirse á él, así como con varias partidas del país; pero puede asegurarse que toda la division no llegaba á tres mil hombres.

1813. En el momento que se verificó la invasion, Mayo. el gobernador realista de Tejas, teniente coronel D. Manuel Salcedo, llamó, por medio de una proclama, á los habitantes de la provincia invadida, á defender su territorio contra las asechanzas de la ambiciosa república vecina. El periódico de Oajaca, «Correo del Sur,» dominado por la pasion de partido, y procurando, por lo mismo, presentar como preferible la tiranía de cualquiera otro país á la permanencia del gobierno virei- nal, al insertar su redactor la expresada proclama, bien fuese adulterándola, como se acostumbraba hacer en aquel semanario, ó bien fielmente copiada, decia en una de las notas conque la comentó: «Cuando el generoso anglo-americano, amante y protector de la independencia, no viniese á auxiliar de buena fé nuestros heróicos esfuerzos, sino que con desprecio de su constitucion fundamental, y atropellando otros derechos aun mas inviolables, tuviese las miras tan pérfidas como vanas de so-

juzgarnos, celebraríamos sin embargo nuestra suerte, una vez que nos contásemos libres de la crueldad inaudita del despotismo español:» ¡Hasta ese grado de exacerbacion habian llegado los ánimos en la tenaz y sangrienta lucha en que se encontraba envuelta la nacion! Aun no conocian, los que así se expresaban, las ambiciosas miras de los que juzgaban sus protectores vecinos. No podian imaginarse que aquellos que les prometian favor y les manifestaban simpatía, aspiraban á la posesion de muchas de las ricas provincias de la Nueva-España. Así lo comprendió D. Bernardo Gutierrez de Lara cuando conferenció con el ministro norte-americano Monroe, y por lo mismo renunció al auxilio bajo las ofensivas proposiciones de anexacion que le hizo. Pero estas miras siniestras que abrigaba el gobierno de Washington, las ignoraban los hombres que juzgaban de los sentimientos de los demas por los nobles y elevados suyos, pues á conocerlos como hoy los conocen, el «Correo del Sur,» se hubiera expresado de manera muy distinta. La noble lucha que Méjico llegó á tener muchos años despues de su independecia con los Estados-Unidos, lucha justa de parte de los mejicanos y de la cual hablaré cuando llegue el momento de referirla, ha dado á conocer á los habitantes de la república mejicana lo mucho que debe temer de las ambiciosas miras del gabinete de Washington.

El gobernador D. Manuel Salcedo y el coronel Don Simon de Herrera, que habia sido gobernador de Nuevo Leon y se hallaba entonces en la provincia de Tejas mandando un cuerpo de observacion, en el momento que tuvieron noticia de la entrada de Gutierrez de Lara en

Nacogdoches, verificada el 11 de Agosto de 1812, y de que habia tomado posesion de la bahía del Espíritu Santo, reunieron las fuerzas que les fué posible, y se dirigieron á sitiarse. Lara con los aventureros y la gente del país que se le unió, se dispuso á resistir el ataque. Los realistas dieron varios asaltos á la plaza; pero á pesar del arrojio con que acometieron, fueron rechazados en todos ellos. Establecieron el sitio, sin procurar nuevos ataques; la posicion de los sitiadores se fué haciendo crítica, y puede decirse que se vieron sitiados en su propio campamento por las partidas de certeros tiradores que salian de la plaza por diversos puntos causándoles muchas bajas, auxiliados por los indios de las tribus bárbaras que se unieron á ellos. Conociendo los jefes realistas que la situacion que guardaban era cada vez mas crítica, se vieron obligados á levantar el sitio el 1.º de Febrero de 1813, y emprendieron la retirada hácia Béjar. D. Bernardo Gutierrez de Lara marchó inmediatamente en seguimiento de los que le habian sitiado, y entonces el coronel Herrera hizo alto en el lugar llamado «El Rosillo,» presentándole batalla. Emprendida esta, los realistas fueron completamente derrotados, dejando en poder de sus contrarios, toda su artillería, municiones y bagajes. Herrera, con muy pocos de los suyos, pudo llegar á Béjar; pero cercado por los enemigos, se vió precisado á capitular el 1.º de Abril, quedando prisioneros él, el teniente coronel D. Manuel Salcedo, con todos los demás jefes y oficiales, con la garantía de que serian respetadas sus vidas (1). Ocupada así la capital de la provin-

(1) Dice D. Carlos María Bustamante en el t. II, pag. 331 del Cuadro Histó-

cia de Tejas, Gutierrez de Lara estableció una junta de gobierno, compuesta de individuos elegidos popularmente, la cual, á manera de consejo de guerra, habia de juzgar á los prisioneros. Habia en Béjar no pocos extranjeros que el gobierno español habia admitido como vecinos, los cuales se declararon en favor del movimiento de independencia, y llegaron á ser los mas terribles enemigos de la causa realista.

1813. Establecida la junta, varios hombres del
Abril. pueblo, no menos turbulentos que vengativos, reuniendo á la multitud, y poniéndose á la cabeza de ella, se dirigieron á pedir que les fuesen entregados todos los oficiales prisioneros, incluso los jefes Herrera y Salcedo, para tomar venganza en ellos de la parte que tuvieron en la aprehension y fusilamiento del cura Hidalgo, Allende y demás caudillos de la revolucion. Don Bernardo Gutierrez de Lara trató de convencer á los que solicitaban la entrega, que no podia acceder á la peticion, puesto que se habia convenido en la capitulacion la garantía de la vida. La multitud, no obstante las razones expuestas por Lara, insistió en su empeño; y aunque aquel, anhelando cumplir con su palabra, hizo que

rico, que Herrera y Salcedo se presentaron á Lara y se postraron de rodillas ante él, pidiéndole la vida, gracia que les concedió. Es de creerse que quien le dió este informe al expresado escritor no fué leal en la noticia, pues ni en uno ni en otro partido habia jefes que se humillasen al grado referido. Herrera y Salcedo capitularon sin necesidad de recurrir á ese extremo, y Lara garantizó la vida á los realistas si se rendian, con el objeto de evitar toda resistencia, pues le convenia terminar pronto la campaña con poca pérdida de su gente.

los presos permaneciesen en segura custodia hasta que la junta resolviese sobre la suerte de ellos, no logró ver obsequiada su voluntad. Participando la mayoría de la junta de las ideas de los que deseaban ejercer actos de venganza, dió una orden para que el comandante de la guardia que custodiaba á los prisioneros, los entregase á una partida de amotinados que se presentó á recibirlos, capitaneada por un hombre del pueblo llamado Pedro Prado. Puestos los presos en manos de éste, les sacó el 5 de Abril por el camino de la bahía, con la resolucion de asesinarles. Los presos que se le entregaron, fueron el coronel D. Simon de Herrera, su hermano D. Gerónimo, el teniente coronel D. Manuel Salcedo, el capitán de milicianos D. Miguel Arcos, propietario rico en la villa de Santa Bárbara, natural del país, dos hijos suyos, tambien mejicanos, y otros diez oficiales, casi todos nacidos en el país. Lara, al saber el rumbo por donde los llevaban y lo que trataban de hacer con los desgraciados prisioneros, no teniendo poder para oponerse al proyecto de sangre de los amotinados, envió un sacerdote para que ministrase á los presos los auxilios espirituales. Pero ni aun este consuelo concedieron los de la vengativa partida á los que se habian propuesto sacrificar. A la súplica del virtuoso eclesiástico pidiendo que le dejasen acercarse á confesar á los desventurados que condenaban á morir, le contestaron con insultos, pronunciando al mismo tiempo palabras ofensivas contra el que le enviaba, y le obligaron á que se volviese á la poblacion, amenazándole con la muerte si no lo hacia. El sacerdote se vió precisado á alejarse para ponerse en salvo,